

ANÁLISIS DE LA CRÍTICA AL LENGUAJE PRIVADO DE WITTGENSTEIN Y SU POSTURA ANTIMENTALISTA EN PSICOLOGÍA

ANALYSIS OF THE CRITICISM OF PRIVATE LANGUAGE IN WITTGENSTEIN AND HIS ANTIMENTALISTIC POSITION IN PSYCHOLOGY

José Sebastián Sandoval*

Universidad de Chile

*Recibido 7 de octubre de 2014/Received October 7, 2014
Aceptado 9 de diciembre de 2014/Accepted December 9, 2014*

RESUMEN

Ludwig Wittgenstein ha sido considerado como uno de los filósofos más influyentes del siglo XX. En este trabajo se analiza parte de su obra y sus llamadas dos perspectivas para comprender el lenguaje y su relación con el mundo. En el primer apartado se realiza un breve análisis de su obra, con un marcado énfasis en su segundo periodo: el denominado Wittgenstein “maduro” de la obra Investigaciones Filosóficas, con la finalidad de profundizar en la noción de “juegos de lenguaje” y su crítica al “lenguaje privado”, postura heredera de la tradición occidental clásica y sostenida en su primera obra. En el segundo apartado se analiza la crítica al “lenguaje privado” y sus posibles implicancias en el estudio científico de lo psicológico en Wittgenstein. Se concluye el artículo afirmando una afinidad de la postura del filósofo vienés con el “conductismo epistemológico” en la comprensión de lo “mental”, negando así la existencia de un “lenguaje mental”, pero dando cabida a la posibilidad ontológica de existencia de cualidades de experiencias propias de la primera persona.

Palabras Clave: Lenguaje, mentalismo, lenguaje privado, conductismo epistemológico.

ABSTRACT

Ludwig Wittgenstein has been considered as one of the most influential philosopher of the twentieth century. In this paper, part of his work and his well known two perspectives in order to comprehend the language and its relationship with the world is analyzed. In the first section, a brief analysis of his studies, emphasizing his second stage called the “mature Wittgenstein,” that is mainly linked with the philosophical investigations, aiming at disentangling the notion of “language game” and his critique of the “private language” is determined. In the second section, the Wittgensteinian critique of “private language” and its implications in the scientific study of psychology is examined. The article concludes with a position close to the “epistemological behaviorism” to understand the psychological phenomena, position that denies the existence of a “mental language”, but implying the existence of first-perspective quality experiences.

Key Words: Language, Mentalism, private language, epistemological behaviorism.

Introducción

La obra del filósofo vienés, en la actualidad sigue presentando gran impacto en diversos autores tanto de las ciencias humanas como de la naturaleza. Una de las contribuciones más importante de Wittgenstein

al campo filosófico, se sitúa en el ámbito de la semántica, centrandó su análisis en la dilucidación del significado de los términos y enunciados, tanto científicos como populares, sin olvidar los problemas relativos a la referencia, comprendida como el eje sobre el que gravita la relación lenguaje-mundo.

* Dr. © Universidad de Chile. josesandovald@ug.uchile.cl

Si bien a Wittgenstein se le tiende a atribuir dos perspectivas a lo largo de su obra, es en su segundo periodo donde se centrará el análisis de este trabajo. Una de las características centrales al abordar su segundo periodo, radica en el hecho de que el filósofo se rehúsa, muy profundamente, a afirmar cualquier tipo de tesis filosófica. Su objetivo, como él mismo lo aclara, es modificar nuestro punto de vista, no formular tesis (Wittgenstein, 1988). Es durante el desarrollo de este periodo, en donde comienza a repensar la psicología y conceptos mentales como: “deseo”, “creencia”, “miedo”, “dolor”, “sensación de color”, entre otros.

En la primera parte se presenta una breve síntesis de las dos posturas que se atribuyen a su obra, para en un segundo momento desarrollar su crítica hacia el “lenguaje privado” y las posibles implicaciones de esta sobre el campo de lo psicológico.

Wittgenstein y su obra filosófica

La obra de Wittgenstein se ha tendido a dividir en dos periodos, abarcando posturas filosóficas que se contraponen mutuamente. En la denominada obra temprana, por medio del *Tractatus Lógico-Philosophicus* escrita en 1914, Wittgenstein busca indagar sobre la esencia del lenguaje, la naturaleza del mundo, la lógica y la matemática. Por medio de este texto busca transmitir la idea de una dimensión trascendente al tiempo y el espacio empírico, el cual permitiría ordenar de modo adecuado tanto la experiencia como la acción. En palabras del filósofo “*el mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas, y se descomponen en hechos independientes que dividen al mundo*” (Wittgenstein, 2007). Es importante remarcar que esta frase no refiere al mundo empírico en el cual vivimos, sino al espacio de carácter lógico.

Wittgenstein parte de la premisa que la realidad está compuesta de hechos que pueden ser descompuestos y analizados a la luz de un solo método correcto, el de la lógica, método que nos conduce a los hechos más elementales que no son posibles de seguir descomponiendo. El uso correcto del lenguaje consiste en la construcción apropiada de una proposición ordinaria que resulte de una representación correcta de un hecho objetivo (Guerrero, 2012, p. 8).

Por lo tanto, los hechos que pertenecen al espacio lógico son independientes entre sí, solo

pudiendo ser afirmados o enunciados. En este sentido este tipo de proposiciones presentan una estricta correspondencia con representaciones de un estado de cosas del mundo. Por lo tanto, para el Wittgenstein del *Tractatus* la sustancia es aquello que existe independientemente de lo que es el caso, en la medida que los objetos son la sustancia del mundo o sea lo invariable del mundo.

El filósofo manifiesta un interés fundamental en descubrir la estructura subyacente de los diversos contenidos descriptivos de las lenguas y retraducirlos a un solo lenguaje de tipo “lógico”, reduciendo al pensamiento a una mera estructura sintáctica, tal y como se concibieron los procesos mentales en los albores del cognitivismo o computacionalismo de los años 60 del siglo pasado. A la base de esta perspectiva subyace una teoría del lenguaje como representación, como cartografía de las proposiciones ordinarias y lógicas puras como el conjunto de las posibilidades posibles. Sin embargo, hay algo que a la perspectiva se le escapa: aquello que se muestra, pero no puede ser dicho. Esta parte que no puede ser dicha solo se la puede rondar, no llegando a ella directamente, por cuanto hay un límite estructural que lo coarta: el momento no representacional en la representación. Wittgenstein mismo lo confiesa: la parte más importante de su trabajo es la parte no escrita (Guerrero, 2012).

Es en su segundo periodo, con *Investigaciones Filosóficas*, obra publicada póstumamente en 1953, en la cual se da un giro radical a su postura inicial, retomando la importancia de lo no “escrito” en el *Tractatus*. En esta segunda parte si bien no se plantea una tesis definitoria (argumentando que la tesis central de la obra es la no presencia de tesis), redefine el rol de la filosofía, consistiendo este en “enseñar a la mosca la salida de la botella”, de la cual gran parte de su primera obra era responsable.

Para Wittgenstein, el lenguaje se comprende como una actividad humana, por lo que el significado de las emisiones lingüísticas resulta constituido, pero nunca determinado por los “juegos del lenguaje” al que pertenecen. Configurando así, el conjunto de reglas de uso de las expresiones que forman parte de ese juego del lenguaje en síntesis, una gramática.

Por lo tanto, el significado de los términos dependería exclusivamente de los usos actuales y efectivos de una comunidad de hablantes real (no solo en una constituida por filósofos analíticos). Una ejemplificación de esto, lo constituiría el concepto mental de dolor, para Duarte y Rabossi (2003), solo

por medio del conocimiento de las reglas de uso de la palabra dolor de una comunidad de hablantes, sería posible extraer el significado compartido del concepto. Por lo cual, poseer un concepto mental no se reduce a la experiencia mental de esta, sino a una habilidad comunicativa y compartida en el seno social.

El lenguaje en este sentido, sería entonces una actividad pública y comunitaria, siendo cada persona iniciada en el lenguaje por otros miembros de la comunidad de hablantes, conociendo el significado de los conceptos por medio de las reglas de utilización de la gramática de un lenguaje de esa comunidad. En relación con el ejemplo del significado del concepto dolor anteriormente mencionado, el uso de este provendría de las formas en que regularmente se emplea y las circunstancias en que se hace. No utilizamos por primera vez la palabra “dolor” para nombrar algo que sentimos, sino que ese término se inserta más bien en diversas prácticas comunicativas de nuestro entorno y en sus diversas preferencias en conexión con el hecho de ser lastimadas o heridas. Este argumento a favor de un lenguaje mental de carácter público en contraposición a las teorías psicológicas que enfatizan lo mental como un lenguaje privado, será abordado en el siguiente apartado.

Por otro lado, el filósofo pensó que sería útil considerar al lenguaje como una serie de juegos, partiendo de la hipótesis de que estamos envueltos permanentemente en muchos de estos juegos del lenguaje –interacciones con otros individuos, en las cuales nos abrimos paso a través de un conjunto de oposiciones lingüísticas -; y, al igual que en una serie de juegos reglados, cada uno de estos pequeños enfrentamientos estaría regido por su propio conjunto de reglas (Wittgenstein, 1988).

Ahora bien, los juegos lingüísticos interesan a Wittgenstein no como mera descripción de elementos, sino especialmente como observación de la dinámica de sus reglas. Así pues, la observación de los juegos lingüísticos no es sino una observación de las reglas que rigen en cada uno de ellos. No obstante desentrañar estas reglas no es una tarea fácil, dada la superposición de unas con otras, generándose confusiones constantes entre estos juegos del lenguaje. A esta dificultad se suma la ausencia de un significado claro y unívoco para las palabras. La propia palabra “juego” tiene una amplia gama de significados, y no hay ninguna definición que baste para dar cuenta de todos “esos juegos”. Debido a que en un momento cualquiera

tienen lugar numerosos juegos de lenguaje, que se superponen entre sí, no es extraño que Wittgenstein deseara de resolver alguna vez los problemas filosóficos en forma rigurosa, como antaño habían confiado hacerlo él y sus colegas del círculo de Viena. Torna mayor sentido tratar de desmenuzar los problemas mostrando que habían sido formulados de manera equívoca.

Para el filósofo vienés, las reglas lingüísticas presentan tres aspectos centrales.

En primer lugar, seguir una regla u obedecerla supone una obligación por parte del que la sigue así como un apremio o fuerza por parte de la regla, de tal manera que el que sigue la regla advierte que algo debe ser hecho. En segundo lugar, seguir una regla no es una acción aislada o propia de una persona concreta, sino que es una actividad generalizable, repetible y socialmente compartida. Wittgenstein dice que no puede haber solo una única vez en que un hombre siga una regla, pues seguir una regla es una costumbre o una institución. Y en tercer lugar, obedecer una regla puede convertirse en algo dudoso, de modo que cuando seguimos una regla podemos equivocarnos (Gil de Pareja, 1992, p. 360).

Por lo tanto, una regla es una praxis social y pública. En suma, para obedecer una regla no basta con creer que se la obedece, sino que es preciso obedecerla realmente, y para ello debe ser seguida “públicamente”. O dicho de otro modo, las reglas de los juegos lingüísticos no son privadas, sino sociales y públicas. Ahora bien, como las reglas del lenguaje determinan el lenguaje, el carácter público de las reglas exige el carácter público del lenguaje.

Por lo que, si todo lenguaje auténtico es un lenguaje público, entonces no existe un lenguaje privado que sea un auténtico lenguaje. Wittgenstein denomina “lenguaje privado” a los sonidos que nadie parece entender aparte de mi consciencia (Wittgenstein, 1988). Por tanto, es concebible que cada uno de nosotros profiera sonidos, e incluso escriba signos, que sean significativos para nosotros, pero no es admisible que tales sonidos o signos constituyan un lenguaje, por la simple razón de que el uso de tales sonidos o signos no descansa en reglas, no responde a un acuerdo social. En síntesis, un lenguaje interno no cumpliría las funciones generales de comunicar e influir sobre otro; no es un auténtico lenguaje (Wittgenstein, 1988).

La actitud de Wittgenstein hacia esta problemática se recoge en sus comentarios sobre la psicología, en particular sobre la variedad de términos con la que se encontró en sus primeros estudios en Viena. Según él, los psicólogos procuraban resolver problemas que no comprendían; por lo que estos problemas no eran auténticamente científicos, sino que estaban insertos en determinados usos “equívocos” del lenguaje (Gardner, 1988).

Wittgenstein y psicología: la crítica al lenguaje privado

Entre los muchos ámbitos que abordó, una parte de sus escritos fueron dirigidos al estudio de la filosofía de la psicología. Como declara en su obra *Investigaciones Filosóficas*, su interés no radica en el estudio de la psicología como disciplina científica, sino en el análisis de los fundamentos que rigen la psicología, lo que trae como consecuencia la confusión conceptual existente en el incipiente campo disciplinar.

Wittgenstein no se pronuncia con profusión y claridad sobre el estatuto propio de la ciencia psicológica ni nos aclara con nitidez el lugar que ocupa entre las ciencias. Ciertamente, podría haber polemizado vivamente con Carnap, cuando este sacó a la luz su “Psicología en lenguaje fiscalista”, o podría haber expresado con mayor claridad su postura frente al conductismo, lo que ha ocasionado ríos de tinta entre interpretaciones divergentes (Gil de Pareja, 1995, p. 336).

La tesis central de la filosofía de la psicología en Wittgenstein es precisamente su argumento de la inexistencia de un lenguaje privado. El filósofo vienés entiende como lenguaje privado al “*supuesto lenguaje constituido por supuestas palabras que tienen que referirse a lo que solo puede ser conocido por el hablante, a sus sensaciones inmediatas y privadas, de tal manera que ninguna otra persona puede entender ese supuesto lenguaje*” (Wittgenstein, 1988).

Así lo entiende Wittgenstein dejando claro su objeto de su interés:

Parece que hay ciertos procesos mentales definidos y vinculados con la actuación del lenguaje, procesos únicamente a través de los cuales puede funcionar el lenguaje. Quiero decir los procesos de comprensión y significación.

Los signos de nuestro lenguaje parecen muertos sin estos procesos mentales; podría parecer que la única función de los signos es inducir a tales procesos, y que estas son las cosas en las que debiéramos estar realmente interesados. (Wittgenstein, 2009, p. 3)

¿Cómo explicar entonces la esterilidad y confusión a juicio del filósofo, presente en la psicología? Wittgenstein ilustró esto con la manera complicada y superpuesta del uso de términos mentalistas, como “creer”, “imaginar”, “desear”. Sostuvo que en vez de tratar de explicar el funcionamiento de cada una de estas presuntas operaciones mentales, para la psicología tiene más sentido estudiar las relaciones entre esas diversas maneras de referirse a la conducta y la experiencia, o sea, insertas en las reglas del lenguaje de una comunidad específica.

La confusión y esterilidad de la psicología no se puede explicar por el hecho de que es una ‘ciencia joven; no se puede comparar su estado, por ejemplo, con el de la física en sus comienzos (...). En efecto, en psicología existen métodos experimentales y confusión conceptual (...). La presencia del método experimental nos hace creer que ya disponemos de los medios para librarnos de los problemas que nos inquietan; pero, en realidad, problemas y métodos pasan de largo sin encontrarse (Wittgenstein, 1988, p. 580).

La psicología no puede considerarse *a priori* como una ciencia natural más, debido a que el lenguaje psicológico no puede reducirse a meras proposiciones naturales, por lo cual conceptos psicológicos –cuyo esclarecimiento es esencial– poseen peculiaridades propias, “*los conceptos psicológicos son conceptos de uso cotidiano. No son conceptos puestos de moda recientemente por la ciencia para su propio propósito, como son los conceptos de la física o la química*” (Wittgenstein, 1988). Las particularidades propias de los conceptos psicológicos serían: apertura al ámbito subjetivo y subjetual del ser humano; están inmersos en el lenguaje ordinario; dificultad en la sistematización y dificultad en la integración de la visión sinóptica (Gil de Pareja, 1995). Por otra parte, el filósofo vienés remarca que las circunstancias de aprendizaje del significado de conceptos psicológicos, son estrictamente distintas a aquellas en las que internalizamos conceptos naturales, porque estos son propios de la vida humana, estando más mediatizados por el uso cotidiano.

Paralelismo desorientador: la psicología trata de los procesos en la esfera psíquica como la física en la esfera natural. Ver, oír, pensar, sentir, querer, no son objetos de la psicología en el mismo sentido en que los movimientos de los cuerpos, los fenómenos eléctricos, etc., estos, son objetos de la física” (Wittgenstein, 1988, p. 571).

Es por esto, que tanto por su postura crítica frente a la psicología científica, así como también por su argumento de inexistencia del lenguaje privado, ha habido diversos autores que han considerado a Wittgenstein un conductista (Gier, 1981; Chiara & Fodor, 1968), no obstante, se debe tomar a estos autores con cautela, puesto que los matices con que unos y otros hablan del enfoque conductista y de la adscripción del vienés frente a tal posicionamiento son considerables. Una de las posiciones que presenta mayor aceptación entre los adeptos a la obra del filósofo, es la de que este rechazó tanto el conductismo reduccionista como el dualismo cartesiano (Crego, 2004). La oposición de Wittgenstein tanto al dualismo como a cierto tipo de conductismo de corte reduccionista, ha llevado a algunos autores a interpretar su obra como la de un “conductista filosófico o lógico” (Cook, 1994), o un “conductista epistemológico” (Rorty, 1983).

En relación con esto, es importante resaltar que la tarea de Wittgenstein es eminentemente filosófica: Aclarar los conceptos psicológicos desde el análisis del lenguaje, no trata pues, de una investigación empírica de los enunciados psicológicos, sino de una consideración gramatical sobre enunciados y términos psicológicos como son usados en el lenguaje cotidiano. Por lo cual, su posición, sea o no conductista, ha de ser entendida en términos epistemológicos, no en el marco de una teoría empírica. De ahí que parezca más adecuado utilizar la perspectiva rortyana de “conductismo epistemológico”. En palabras de Rorty:

La mejor forma de entender esta clase de conductismo es considerarlo como una especie de holismo, pero un holismo que no necesita apuntalamientos metafísicos idealistas. Afirma que si entendemos las reglas de un juego lingüístico, entendemos todo lo que hay que entender sobre las causas por las que se hacen los movimientos en ese juego lingüístico (es decir, todo menos la comprensión extra obtenida de investigaciones que nadie llamaría epistemológicas –por ejemplo, de la historia

del lenguaje, la evolución de la especie y el ambiente político o cultural de los jugadores) (Rorty, 1983, p. 165).

Pero ¿qué sucede con los términos psicológicos que se vinculan con cualidades experienciales de primera persona, como “dolor”, “picazón” o “sensación de azul”?, ¿cómo podría ser esto un significado de carácter público si efectivamente estas cualidades son propias del lenguaje privado de la experiencia?

Voy a ejemplificar el argumento de Wittgenstein frente a esta problemática, remitiéndonos a la ejemplificación anterior que se realizó del concepto mental de dolor. Imaginemos a alguien que no haya experimentado nunca el dolor (tal vez a causa del algún defecto en su sistema nervioso) podría, no obstante, conocer el significado de la palabra “dolor” y utilizarla en la conversación, la explicación y la predicción, así como la utilizamos para describir a los demás. Por supuesto no podría saber cómo se siente el dolor, pero sí podría conocer sus propiedades causales y relacionales y, en consecuencia, sabría, tan bien como cualquiera de nosotros, de qué clase de estado de dolor se trata. Quedaría aquí algo que esa persona no conocería, pero no está claro que ese algo sea el significado de la palabra “dolor”.

Si el significado de términos como “dolor” y “sensación de azul” verdaderamente pudiesen quedar agotados por su asociación con una cualidad interna, entonces nos hallaríamos privados de recursos para evitar el solipsismo semántico. Desde el momento en que cada uno de nosotros solo pudiese experimentar sus propios estados de consciencia, a nadie le resultaría posible decir si el significado individual que le asigna al término “dolor” es o no el mismo que le atribuye otro. Y por cierto sería una teoría muy extraña del sentido, la que presupone que nadie comprende nunca lo que el otro quiere decir (Churchland, 1999).

Con esto, aunque Wittgenstein admite la inexistencia de un lenguaje privado, no niega la existencia de experiencias privadas, como por ejemplo, afirmar que nuestras sensaciones no son compartidas por los demás. Resulta indudable que si alguien me golpea tanto a mí como a mi acompañante, mi dolor no es el suyo, ni el suyo es el mío. Y sin embargo, al hablar de dolor, al nombrarlo en un lenguaje, ninguno de ellos resulta privilegiado. Así pues, mientras las sensaciones, por ejemplo, son

privadas, en cambio el lenguaje que las expresa es público y compartido. Para Wittgenstein, la propia palabra “sensación” es una palabra de nuestro lenguaje común, no de un lenguaje inteligible para un yo asilado. En resumen, nuestra experiencia privada se expresa en un lenguaje necesariamente público (Martínez, 1990).

Por lo tanto, en Wittgenstein podemos admitir un antimentalismo moderado en favor de una epistemología conductista representada en el lenguaje público, Wittgenstein no niega la existencia de experiencias mentales internas y privadas. Lo que sí es importante destacar es que estos últimos elementos conceptuales (experiencias mentales privadas) serían irrelevantes para el desarrollo y consolidación de la disciplina científica de la psicología.

Conclusión

Para Wittgenstein, muchos enigmas filosóficos podrían resolverse prestando cuidadosa atención a la manera en que las personas utilizan las palabras. En sus primeros escritos, ligados directamente a la obra *Tractatus lógico-philosophicus*, consideró al lenguaje como “el” medio para comprender el mundo; El medio privilegiado para contemplar la estructura de este, concluyendo más tarde que esta obra más allá de generar respuestas a las interrogantes

planteadas, había sido la generadora de las posteriores cuestiones problemáticas. Por otro lado, en su obra posterior, Wittgenstein no intentó resolver problemas sino más bien mostrar cómo estos surgen de la red de términos que utilizamos, y que han evolucionado de modo tal que su desentrañamiento se ha vuelto extremadamente difícil.

Así el considerar al significado, como un elemento que se pone en juego en el uso público, rompe con la búsqueda de una referencia fija y/o privada para los términos psicológicos, favoreciendo así una reflexión situada entre la conexión del concepto mental y lo que este designa, al interior de un contexto determinado. Si bien, de acuerdo con lo revisado, esta postura posiciona al filósofo vienés en una interpretación epistemológica de corte conductista sobre el campo de lo “psicológico”, no negando, en el plano ontológico, la existencia de lo mental, pero comprendiéndola en el marco de lo público y social. Por último, si bien es importante mencionar la actual discusión e incorporación de algunos de los elementos teóricos planteados por Wittgenstein, al interior del campo de la investigación empírica, tanto en la psicología científica como en el de las ciencias cognitivas como programa de investigación interdisciplinario, su relevancia principal sigue siendo la reflexión de lo “psicológico o mental” a partir de las reglas del lenguaje público y social.

Referencias

- Chiara, S. & Fodor J. (1968). Operationalism and Ordinary Language: A Critique of Wittgenstein. En Pitcher, *Wittgenstein: The Philosophical Investigation* (pp. 384-419). London: Editorial Macmillan.
- Churchland, P. (1999). *Materia y Conciencia: “Introducción contemporánea a la filosofía de la mente”*. Barcelona: Gedisa.
- Cook, J. (1994). *Wittgenstein’s Metaphysics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Díaz, A. (2004). ¿Fue Wittgenstein un conductista? La necesidad de criterios públicos para el juego de lenguaje de lo “interno” y sus implicaciones para la Psicología. *Athena digital*, 6, 13-30.
- Duarte, A. & Rabossi, E. (2003). *Psicología Cognitiva y Filosofía de la Mente: Pensamiento, Representación y Conciencia*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Freire, P. (1995). Wittgenstein y Fodor sobre el lenguaje privado. *Anuario Filosófico*, 28, 357-366.
- Gardner, H. (1988). *La nueva ciencia de la mente*. Barcelona: Ediciones Paidós Iberica S.A.
- Gier, N. (1981). *Wittgenstein and Phenomenology. A comparative study of the later Wittgenstein, Husserl, Heidegger and Merleau-Ponty*. Albany: State University of New York Press.
- Gil de Pareja, J. (1992). *La filosofía de la psicología de Ludwig Wittgenstein*. Barcelona: PPU-Promociones y publicaciones universitarias.
- (1995). La consideración wittgensteiniana de la psicología como ciencia. *Anuario Filosófico*, 28, 335-355
- Guerrero, M. (2012). Pensar lo social desde los “juegos de lenguaje” como posibilidad de la democracia: El momento wittgensteiniano en el pensamiento social y político de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. *Revista de trabajo social*, 81, 7-20.
- Martínez, P. (1990). Antimentalismo y mentalismo en las investigaciones filosóficas de Wittgenstein. *Arbor*, 532, 79-90.
- Rorty, R. (1983). *El espejo de la naturaleza*. Madrid: Ed. Cátedra.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones Filosóficas*. Mexico: Instituto de Investigaciones filosóficas, UNAM / Barcelona: Crítica- Grijalbo.
- Wittgenstein, L. (2007). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Tecnos.
- (2009). *Los cuadernos azul y marrón*. Madrid: Tecnos.